



# ESPACIOS DE SOCIABILIDAD, ESPACIOS DE IDENTIDAD

País Vasco, 1875-1936

CORO RUBIO POBES (coord.)

CORO RUBIO POBES (coord.)

# Espacios de sociabilidad, espacios de identidad

País Vasco, 1875-1936


Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Coro Rubio Pobes (coord.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2025

Fotografía de la cubierta: Desfile en Vitoria del círculo republicano de Villarreal de Álava, 14-4-1952 (fragmento). Autor, Ceferino Yanguas. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz.

La presente publicación ha sido financiada por el Proyecto Mineco *Sociabilidad, identidad y culturas políticas en la España contemporánea. Un estudio de caso en perspectiva comparada*. Ref. PGC2018-094153-B-100 (MCIU/AEI/FEDER, UE)

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 530  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es) <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1540-610-7

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1249-2025

# SOCIABILIDAD, IDENTIDAD Y CULTURAS POLÍTICAS. REFLEXIONES PRELIMINARES

Coro Rubio Pobes\*

Toda cultura política comprende diversas formas de sociabilidad, que facilitan la cohesión de las personas que la comparten (generan comunidad) y la difusión del sistema de ideas, valores, símbolos, ritos y señas de identidad que la definen. La sociabilidad permite difundir y articular identidades, posibilitando a los individuos su identificación como parte de una comunidad específica. Personas que comparten unas mismas referencias políticas, que se identifican como liberales, carlistas o socialistas por ejemplo, entran en contacto en círculos, casinos, casas del pueblo u otras sociedades de este tipo; también en determinados lugares de ocio como clubes deportivos o tabernas; e igualmente en los espacios efímeros que generan manifestaciones reivindicativas, celebraciones y conmemoraciones públicas: en ellos charlan con los iguales, leen la prensa afín, escuchan discursos o brindis, corean lemas..., y viven emociones en torno a lo político en grupo, lo que facilita su identificación con una determinada familia política. Esos espacios de sociabilidad son también lugares en los que se expresan identidades nacionales o regionales (que se entrecruzan con las anteriores) y en ellos se despliega toda la simbología en que estas se con-

---

\* Universidad del País Vasco UPV/EHU. IP proyecto «Sociabilidad, identidad y culturas políticas en la España Contemporánea» PGC2018-094133-B-100 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

densan: allí ondean banderas, se exhiben retratos de héroes y mártires y se entonan himnos y canciones patrióticas. Los espacios de sociabilidad política —en su más amplia consideración, que puede incluir lugares de fiestas, cultura, ocio y deporte, e incluso de religión— son espacios de identidad, en los que «se vive» una determinada cultura política, «se sienten» los colores políticos, y también «se experimenta» la nación (o la región).<sup>1</sup> Son territorios simbólicos y pedagógicos, para la experiencia en grupo y el aprendizaje político, que facilitan la identificación de las personas con una determinada cultura política y con una determinada identidad nacional o regional asociada a ella. De todo ello trata esta obra, que propone una aproximación al estudio de la sociabilidad política desde la perspectiva del estudio de las identidades y de las culturas políticas, abordando así una temática de largo recorrido historiográfico, como es la de la sociabilidad, con nuevas claves que permiten una mirada más rica y compleja.

El estudio de la sociabilidad, que tuvo su primer desarrollo en el campo de la sociología (de Georg Simmel a Georges Gurvitch pasando por Max Weber) y de la antropología, entró en los años sesenta del pasado siglo en el terreno de la historiografía de la mano de Maurice Agulhon (1926-2014), uno de los más relevantes representantes de la tercera generación de *Annales*, la de la *nouvelle histoire*. Fue el pionero, el historiador que con su libro de 1966 *La sociabilité méridionale* situó el estudio de la sociabilidad en el terreno de la historia de las mentalidades. Agulhon aportó una primera clasificación de las formas de sociabilidad —según su origen

---

1 Edward P. Thompson (*La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, ed. orig. 1963) explicó en su día cómo la experiencia de clase y su interiorización por el individuo que la vive («sentir» la clase, identificarse con ella), es lo que le permite adquirir una identidad de clase, obrera por ejemplo, y no el mero hecho de trabajar como un obrero o haber nacido en una familia obrera. Esta idea, atravesada por el «giro lingüístico», que ha puesto el foco en la narrativa, el discurso, y enriquecida con la «perspectiva desde abajo», se ha trasladado a los estudios sobre construcción de identidades nacionales: la «experiencia» de la nación, a través de la exposición cotidiana a los símbolos nacionales por ejemplo, es lo que permite interiorizar la identidad nacional. Ferran Archilés ha realizado sugerentes reflexiones sobre esta cuestión en: «¿Experiencias de nación? Nacionalización e identidades en la España restauracionista (1898-c. 1920)», en Javier Moreno (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 127-152; y «Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate», *Ayer*, 90 (2013), pp. 91-114.

o su funcionamiento: burguesa, popular, formal (organizada o institucional), informal (espontánea)—; explicó, a través de sus estudios sobre los círculos burgueses, que la modernidad de aquellas venía determinada por aspectos como su desvinculación del ámbito religioso, el igualitarismo y la presencia femenina; señaló las principales dificultades que entrañaba su estudio (variación en el espacio geográfico, variación en el tiempo, relación entre sociabilidad y asociacionismo), y llamó la atención sobre la enorme amplitud de este campo de estudio. También acuñó la primera noción historiográfica de sociabilidad. En 1981 definió el concepto como «systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes, plus ou moins naturels, plus ou moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux».<sup>2</sup> Fue una definición muy amplia —criticada por excesivamente vaga— que permitió albergar bajo la etiqueta de «estudios sobre sociabilidad» a un buen número de publicaciones que trataban sobre círculos burgueses, salones aristocráticos, cafés, logias masónicas, bailes, establecimientos termales, clubes deportivos, etc.: todo un conjunto de estudios que convirtieron la investigación de la sociabilidad en uno de los ámbitos más dinámicos de la historiografía francesa de finales del siglo xx.<sup>3</sup> Desde los años ochenta fueron desarrollándose este tipo de estudios en otros países: Alemania —donde existían referentes en el campo de la filosofía y sociología—,<sup>4</sup> Suiza, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Latinoamérica —donde a finales de los ochenta François Xavier Guerra introdujo el concepto de sociabilidad en los estudios historiográficos— y especialmente Italia. La historiografía italiana, de la mano de autores como Maurizio Ridolfi, quien llamó la atención sobre la gran potencialidad interpretativa de la categoría de sociabilidad, fue la que abrió en los años noventa la temática al estudio de los aspectos políticos de la socia-

---

2 Maurice Agulhon, «Les associations depuis le début du XIX<sup>e</sup> siècle», en Maurice Agulhon y Maryvonne Bodiguel, *Les associations au village*, Paradou, Actes Sud-Hubert Nyssen Editeur, 1981, p. 11.

3 Tal como señaló Jordi Canal en su artículo «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 183-205, *cfr.* p. 186. Puede verse evidencia de ese dinamismo en la enumeración de aportaciones que recoge en nota 18.

4 Como Jürgen Habermas, que en 1962 presentó su tesis de habilitación sobre la formación de la esfera pública burguesa, u Oskar Negt y Alexandre Kluge, con sus estudios sobre el espacio público proletario.

bilidad (partidos, sindicatos, mutualismo...), además de tomar el testigo de la teorización (Banti, Causarano, Malatesta). No obstante, como ha señalado Jordi Canal, la política ya formaba parte de todas las aproximaciones «agulhonianas» a la sociabilidad, aunque tal característica hubiera desaparecido en la divulgación y adopción de esta categoría historiográfica.<sup>5</sup>

En la historiografía española, el estudio de la sociabilidad arrancó en los años setenta del siglo xx siguiendo la estela de Agulhon.<sup>6</sup> Desde los años noventa se produjo un notable avance en los estudios sobre esta temática y se abrieron fructíferos debates y aportaciones, destacando entre estas últimas las de Jean Louis Guereña, Jordi Canal y Elena Maza.<sup>7</sup> No obstante, en un artículo de 2001 Elena Maza señalaba las reticencias que aún desperataba el concepto de sociabilidad entre los historiadores; lo mismo hacía en

---

5 Jordi Canal, «Historiografía y sociabilidad en la España contemporánea: reflexiones con término», *Vasconia*, 33 (2003), pp. 11-27, *cfr.* p. 13; y «Maurice Agulhon y la historia», en Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 16 y 17.

6 Actuó de impulsor el trabajo de un grupo de hispanistas franceses de la Universidad de París VIII, ERESCEC (Équipe de Recherche sur les Sociétés et les Cultures de l'Espagne Contemporaine).

7 Contribuyó a ese impulso el trabajo desarrollado por el Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad de la Universidad de Castilla La Mancha (GEAS), que publicó en 1998 *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*; la celebración de algunos encuentros científicos (como el seminario «Sociabilidad en la España contemporánea: historiografía y problemas metodológicos» en la Universidad de Valladolid [1999] o el «VI Congreso Internacional de Historia de Cataluña Sociabilitat i Àmbit local» [2001], ambos publicados); así como varios dosieres y monográficos de revistas (el de la ya desaparecida revista *Estudios de Historia Social*, «La sociabilidad en la España Contemporánea» publicado en 1991 a cargo de ERESCEC; el dossier «Sociabilidad: en torno a Maurice Agulhon» en el n.º 29 de la revista *Historia Social* (1997); el número 30-31 del *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, editado por Danièle Bussy-Genevois, Jean-Louis Guereña y Michel Ralle y dedicado a «Fêtes, sociabilités et politiques dans l'Espagne contemporaine» [1999-2000], o el monográfico del n.º 214 de la revista *Hispania* coordinado por Jean-Louis Guereña [2003]). Igualmente hay que citar la obra de Pere Solà *Història de l'associacionisme català contemporani* (Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1993), la editada en Francia por Luis P. Martín y Anne M. Brenot *Les sociabilités dans le monde hispanique (XVIII<sup>me</sup>-XX<sup>me</sup> siècles). Formes, lieux et représentations* (Valenciennes, Presses Universitaires de Valenciennes, 2000) y los diversos estudios de Jorge Uría sobre sociabilidad en la Asturias de la Restauración. Uno de los primeros fue «Ocio, espacios de sociabilidad y estrategias de control social: la Taberna en Asturias en el primer tercio del siglo xx», en Manuel Redero, *Sindicalismo y movimientos sociales, siglos XIX-XX*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 73-98.



2003 Jordi Canal, añadiendo que era una temática vista por algunos autores como trivial, si bien los avances en su estudio y en la normalización del uso de esta categoría en España eran evidentes y ya no tenían vuelta atrás.<sup>8</sup> Canal, no obstante, calificó de «más bien decepcionantes» los resultados logrados en las numerosas reuniones científicas que se habían dedicado a la sociabilidad en los últimos años del siglo xx y primeros del XXI y criticó la facilidad con que se operaba en ocasiones la simple modificación del rótulo «asociacionismo» por el de «sociabilidad» «sin ningún tipo de cambio por lo que se refiere a la metodología o las implicaciones heurísticas de la nueva categoría».<sup>9</sup> También señaló esto como problema Javier Navarro en 2006, añadiendo que no era lógico analizar asociaciones sin atender a las manifestaciones informales de la sociabilidad con las que aquellas conviven y en algunos casos se integran, recordando que los espacios y formas de sociabilidad son múltiples y diversos. No obstante, abogaba por seguir trabajando en el análisis de la sociabilidad organizada, porque era incompleto en España, y sostenía que una solución al problema señalado era «usar una perspectiva más rica y compleja que la habitual hasta ahora en las investigaciones sobre las asociaciones», así como atender —en línea con Jean-Louis Guereña— al estudio de las redes y circuitos de sociabilidad. Para Navarro, el principal reto era consolidar la plena inserción de esas perspectivas en la historia social, aunque también apuntaba que representaban todo un desafío para la historia política.<sup>10</sup>

En las dos décadas transcurridas desde esos debates, los estudios de sociabilidad en España se han ido desarrollando con numerosas aportaciones y se han abierto, si bien tímidamente, a la interdisciplinaridad y a la historia comparada.<sup>11</sup> La mayor parte de ellos se han centrado en el asocia-

---

8 Elena Maza, «Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea», *Ayer*, 41 (2001), pp. 241-252; Canal, «Historiografía y sociabilidad», p. 16.

9 Canal, «Historiografía y sociabilidad», p. 14.

10 Javier Navarro, «Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos», *Saitabi*, 56 (2006), pp. 99-119, *cfr.* pp. 111-112, 116.

11 Por ejemplo: Elena Maza (coord.), *Asociacionismo en la España contemporánea. Verrientes y análisis multidisciplinar*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, obra que se planteó como punto de encuentro entre la historiografía, la sociología y la antropología; o Ramón Arnabat y Montserrat Duch (coords.), *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*, Valencia, Universidad de Valencia, 2014, que combi-  
nó reflexiones de ámbito catalán, español y europeo, abarcando un tiempo largo.



cionismo y han mantenido una estrecha relación con la historia social, si bien diversos autores, Jordi Canal entre los primeros, han abordado esta temática desde la perspectiva de la historia política y en estrecha relación con ella.<sup>12</sup> Dejando a un lado el importante y pionero estudio de Alberto Gil Novales sobre las sociedades patrióticas en el Trienio Liberal publicado en 1975 y los estudios de Canal sobre sociabilidad carlista —una de las culturas políticas que más desarrolló el asociacionismo en la España del siglo XIX—, las aportaciones más relevantes sobre sociabilidad política con que contamos se han producido desde el año 2000: los trabajos sobre la masonería de Luis P. Martín o Alberto Valín; los de la sociabilidad femenina de Danièle Bussy y Montserrat Duch; los de Juan Francisco Fuentes, Javier Fernández Sebastián, Manuel Morales o Jordi Roca sobre la sociabilidad política liberal en el siglo XIX; de Juan Pan-Montojo sobre asociacionismo agrario en la dictadura de Primo de Rivera y el franquismo; de Pere Gabriel sobre la sociabilidad —él prefiere decir «sociabilismo»— obrera catalana; de Alfonso Botti o de Julio de la Cueva sobre asociacionismo político católico; la obra de Elena Maza sobre la sociabilidad política durante el franquismo; o los estudios sobre asociacionismo y construcción de ciudadanías de Ramón Arnabat o María Zozaya, entre otros.<sup>13</sup>

---

12 Jordi Canal, «Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)», *Historia Social*, 15 (1993), pp. 29-48; «Espacio propio, espacio público: la sociabilidad carlista en la España mediterránea en la etapa de entresiglos», en Isidro Sánchez Sánchez y Rafael Villena Espinosa (coords.), *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 125-150; «Fiestas, calendarios e identidad carlista: la festividad de los Mártires de la Tradición», *Bulletin d'Histoire Contemporaine d'Espagne*, 30-31, (2000), pp. 87-102.

13 Algunos ejemplos de estas aportaciones: Luis P. Martín, «Logia, templo y taller. La sociabilidad de los masones», en Jean-Louis Guereña (ed.), *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 267-298; Alberto Valín, *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008; Danièle Bussy, «Por una historia de la sociabilidad femenina», en Guereña (ed.), *Cultura, ocio*, pp. 23-44; Montserrat Duch, «L'associacionisme de les dones», en Ramón Arnabat, Montserrat Duch y Antoni Gavaldá (coords.), *La Catalunya associada (1868-1938)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2020, pp. 227-256; Juan Francisco Fuentes, y Lluís Roura (coords.), *Sociabilidad y liberalismo en el siglo XIX*, Lérida, Edit. Milenio, 2001; Javier Fernández Sebastián, «Los primeros cafés en España (1758-1809): nueva sociabilidad urbana y lugares de afrancesamiento», en Jean René Aymes (coord.), *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Alicante, Diputación de Alicante, 1996; Manuel Morales, «Cultura y sociabilidad

Desde la perspectiva del estudio de la sociabilidad en relación con la construcción de identidades nacionales y regionales —una línea que tiene entre sus primeros referentes internacionales la obra de Pilar González Bernaldo de Quirós para Argentina o la de David Russell para Inglaterra<sup>14</sup> y que en España inició su cultivo en el campo de la sociología y la antropología social<sup>15</sup>— se han realizado importantes aportaciones en lo que se refiere a la sociabilidad generada en torno al deporte del fútbol,<sup>16</sup> y tam-

---

política en el liberalismo radical», en Diego Caro Cancela (coord.), *El primer liberalismo en Andalucía (1808-1868). Política, economía y sociabilidad*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2005; Jordi Roca, «La sociabilidad del Trienio liberal en Barcelona: foros de educación política y de adoctrinamiento constitucional», en Marieta Cantos Casenave (coord.), *Redes y espacios de opinión pública*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006; *idem*, «Sociabilidad política y sociedades patrióticas en el espacio iberoamericano (1810-1823)», en Ivana Frasset, Pedro Rújula y Álvaro París (eds.), *El Trienio Liberal (1820-1823). Balance y perspectivas*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022; Juan Pan-Montojo, «La destrucción de las asociaciones agrarias y rurales y el proyecto totalitario de Falange en la construcción del orden franquista (1936-1947)», *Historial Social*, 102 (2022), pp. 125-142; Pere Gabriel, «Sociabilismes obrers i populars i historia política a la Catalunya contemporània», en Carles Santacana (ed.), *Sociabilitat i àmbit local*, Barcelona, L'Avenç, 2003, pp. 141-156; Julio de la Cueva y Ángel López Villaverde (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2005; Elena Maza, «Panem et circenses: cultura asociativa en el franquismo», *Alcores*, 6 (2008), pp. 83-112; Elena Maza, *Discurrir asociativo en la España contemporánea*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2017; Ramón Arnabat Mata, *Asocioas y sevés fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019; Josep M.ª Pons, Montserrat Duch y Ramón Arnabat Mata, «El asociacionismo popular en la construcción de la ciudadanía en Catalunya y la Emilia-Romaña contemporáneas», *Historia Social*, 95 (2019), pp. 61-83; María Zozaya, «El papel civilizador de los casinos y círculos ibéricos de la élite. Mecanismos de construcción de la ciudadanía (1835-1936)», *Historia Social*, 95 (2019), pp. 123-144.

14 Pilar González Bernaldo de Quirós analizó la relación entre la construcción nacional y las prácticas políticas de sociabilidad en la ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX (*Civilité et politique aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires 1829-1862*, París, Publications de la Sorbonne, 1999). David Russell estudió la socialización de la identidad nacional inglesa a través de la sociabilidad desplegada en torno al fútbol: véase, por ejemplo, *Football and the English: A Social History of Association Football in England, 1863-1995*, Preston, Carnegie Publishing, 1997 o «Associating with Football: Social Identity in England 1863-1998», en Gary Armstrong y Richard Giullianotti (eds.), *Football cultures and identities*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 1999.

15 Con la obra de Josepa Cucó y Joan J. Pujadas (coords.), *Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la península ibérica*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990.

16 Hay que destacar el pionero estudio de Francisco J. Caspistegui y John Walton (eds.), *Guerras danzadas. Fútbol e identidades regionales y locales en Europa*, Pamplona,

bién contamos con algunos estudios sobre este tipo de identidades y la sociabilidad migrante.<sup>17</sup> Disponemos incluso ya de alguna publicación especialmente atenta a la noción de cultura política.<sup>18</sup> No obstante, en este terreno de la sociabilidad en relación con la construcción de identidades colectivas queda todavía mucho por hacer. Aún más desde la perspectiva de la historia de las culturas políticas, que nos invita a observar cómo se expresan estas en los espacios de sociabilidad, cómo se muestra en ellos el sistema de representaciones forjadas en el seno de una familia o tradición política, sistema que incluye normas y valores, discursos, ritos y símbolos, señas de identidad y determinadas formas de acción colectiva —que es lo que constituye una cultura política, de acuerdo con la propuesta de Bernstein y Sirinelli—.<sup>19</sup> En el caso del País Vasco, en el que se centra esta obra, se trata de un terreno aún por explorar.<sup>20</sup>

---

Eunsa, 2001, y los diversos trabajos de Alejandro Quiroga, entre ellos *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2014.

17 Como los contenidos en Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2008; en el monográfico coordinado en 2011 por Xosé Manuel Núñez Seixas en la revista *Historia Social* (n.º 70) titulado «Patrias lejos de casa: el asociacionismo emigrante español, siglos XIX-XX»; o en Juan Blanco Rodríguez y Arsenio J. Dacosta (eds.), *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*, Madrid, Sílex, 2014.

18 Por ejemplo, Manuel Morales Muñoz, «Cultura política y sociabilidad en la democracia republicana», en Rafael Serrano García (coord.), *España, 1868-1874. Nuevos enfoques sobre el Sexenio democrático*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002; o Marta García Carrión y Sergio Valero Gómez (coords.), *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea*, Valencia, Tirant lo Blanc, 2018.

19 Jean-François Sirinelli (dir.), *Histoire des droites en France*, París, Gallimard, 1992, vol. 2. *cf.* pp. III-IV y Serge Berstein, «Les cultures politiques», en Benoît Pellistrandi y Jean-François Sirinelli (eds.), *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 209-214, *cf.* 210-211.

20 Los primeros estudios sobre sociabilidad en el País Vasco se hicieron en los años ochenta desde la sociología (Jesús Arpal y Alfonso Pérez Agote) y la antropología (Marianne Heiberg). En el campo de la historiografía, la mayoría de las aportaciones con que contamos se produjeron en los años noventa del siglo XX y primeros del XXI y se realizaron, al igual que en el marco estatal, desde la perspectiva de la historia social. Félix Luengo señalaba en 2003 que la sociabilidad política en el País Vasco estaba muy poco trabajada («Los marcos de la sociabilidad en el País Vasco contemporáneo», *Vasconia*, 33, 2003, pp. 139-157, *cf.* p. 150), aunque desde entonces se han producido enriquecedoras aportaciones. Disponemos en suma de estudios sobre cofradías y sociabilidad rural de Juan Madariaga y José Erkoreka; sobre sociabilidad burguesa decimonónica en San Sebastián y en Bilbao de Félix Luengo y Joseba Agirreazkuenaga; sobre mutualismo vizcaíno de Ascensión Martínez, Rafael Ruzafa, Félix Luengo y Eduardo Alonso Olea; sobre rome-

Volviendo a lo señalado al principio, cada cultura política se caracteriza por prácticas específicas de sociabilidad, tanto formales como informales. Culturas de masas como el socialismo o el carlismo de la Restauración (no así el primer carlismo) desplegaron una sociabilidad a pie de calle y crearon redes de asociaciones abiertas al mayor número de personas posible. Culturas más elitistas, como el monarquismo alfonsino por ejemplo, cultivaron una sociabilidad restringida de salones privados y de círculos y clubes de élite y rehuyeron la calle. Todas ellas se rodearon de una simbología en la que se manifestó el sistema de representaciones de cada cultura, incluidas sus referencias de identidad nacional o regional. Las decoraciones permanentes de los locales de reunión de las sociedades; los lemas, insignias y banderas de las manifestaciones de protesta, mítines y todo tipo de encuentros políticos; o las instalaciones decorativas efímeras construidas con motivo de conmemoraciones públicas, celebraciones y fiestas (que son espacios de sociabilidad política informal) contienen una narrativa sobre identidades colectivas que facilitan a los individuos su identificación como miembros de una comunidad. Así que, más allá de describir y explicar los procesos de fundación de las asociaciones o de la organización de mítines y manifestaciones, es importante reparar en todo ese universo simbólico y analizarlo, abordando los espacios de sociabilidad como lugares simbólicos en los que se expresan y representan las identidades políticas, sean de tipo ideológico-político y/o nacional/regional y, en un plano más amplio, las

---

rías en Vizcaya de Rafael Ruzafa; sobre congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza entre finales del XIX y primer tercio del XX de Maitane Ostolaza; o sobre el fútbol y el uso del espacio público para la sociabilidad en San Sebastián de John Walton. A ellos hay que sumar los estudios sobre sociabilidad de la migración vasca en América de Óscar Álvarez Gila e Iker Saitua. En cuanto a sociabilidad política, contamos con algún estudio sobre movimientos vecinales en el franquismo por Víctor Urrutia; sobre la sociabilidad integrista guipuzcoana hecho por María Obieta; sobre los *mendigoizales* nacionalistas por José Luis de la Granja; el asociacionismo femenino en el nacionalismo vasco por Mercedes Ugalde; los batzokis nacionalistas por Iñigo Camino, Mikel Aizpuru y José M.<sup>a</sup> Tá-piz; el asociacionismo popular en Barakaldo durante el franquismo por Mikel Aizpuru; los círculos obreros y casas del pueblo por Pedro Barruso. Entre las aportaciones más recientes están las de Jon Penche sobre sociabilidad republicana en Bilbao (2013), de Mikel Aizpuru sobre el sindicalismo agrarista (2017) y de Amaia Lamikiz sobre asociacionismo cultural guipuzcoano en el franquismo e identidad nacional (2017), entre otras (son menciones sin ánimo de exhaustividad y prescindo de la cita exacta de las obras por cuestiones de espacio, si bien la mayoría de ellas se detallan en notas a pie a lo largo de este libro).

culturas políticas en que estas se insertan. Este es el terreno por explorar al que me refería. Si en lugar de hacerlo en trabajos aislados se reúnen, como se ha hecho en este libro, el suficiente número de análisis para caracterizar la sociabilidad política de una época y lugar recorriendo su paisaje de culturas políticas, es posible obtener resultados más enriquecedores.

Los ocho estudios que recoge esta obra, a cargo de reconocidos historiadores especialistas en cada materia, tratan de ofrecer un panorama representativo de las diversas formas de sociabilidad de las principales culturas políticas que existieron en el País Vasco —uno de los tres polos asociativos, junto con Cataluña y Andalucía, que ya destacaban en la España de finales del reinado isabelino—<sup>21</sup> entre la Restauración y la Guerra Civil: liberal monárquica, republicana, fuerista, tradicionalista, socialista, nacionalista vasca y la de las derechas católicas.<sup>22</sup> También se ha incluido un estudio específico sobre sociabilidad política femenina, un campo en el que la historiografía sigue teniendo un gran terreno por investigar pese a que hace ya casi veinte años que se llamó la atención sobre la necesidad de abrir el estudio de la sociabilidad a un «enfoque de género» para visibilizar el papel desempeñado por las mujeres en la historia.<sup>23</sup> No obstante, también se incluyen referencias puntuales a sociabilidad política femenina en otros capítulos de la obra.

El libro arranca con un primer capítulo dedicado a la sociabilidad característica de la cultura del republicanismo. En él se estudian los círculos republicanos guipuzcoanos, observando su desarrollo al compás, en

---

21 Jean-Louis Guereña, «La sociabilidad en la España contemporánea», en Isidro Sánchez Sánchez y Rafael Villena Espinosa (coords.), *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, p. 31.

22 Sobre estas culturas políticas y los partidos que albergaron en su seno véase Coro Rubio Pobes (dir.), *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra, 1875-2020*, Madrid, Tecnos, 2021.

23 Llamó la atención sobre esa necesidad Elena Maza («Sociabilidad e historiografía», p. 247), planteando estudiar el asociacionismo laboral femenino más allá del ámbito caritativo-asistencial. Más recientemente, la hispanista francesa Danièle Bussy Genevois ha reclamado una historia de la sociabilidad femenina como instrumento fundamental en la construcción de la historia del género: «Por una historia de la sociabilidad femenina», en Jean-Louis Guereña (ed.), *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 23-44.

cinco tiempos, de la evolución de esta fuerza política en el País Vasco entre 1868 y 1923, en los que coincide la intensificación de su sociabilidad con los momentos de mayor protagonismo político republicano. Se trataba de centros urbanos, pero que también permitieron a quienes habitaban en los conservadores entornos rurales participar en la política republicana y «vivir en republicano», «hablar, cantar, comer y festejar como republicanos» —tal y como se explica en el capítulo—, desarrollar en suma una identidad republicana. El segundo estudio recogido en este libro analiza la sociabilidad del fuerismo del último tercio del siglo XIX, una fuerza política que, como el carlismo, procedía de la etapa isabelina previa, pero que en esos años vivió una fase epílogo. Se centra en su más importante expresión formal, la Sociedad Euskalerra, aunque sin olvidar su sociabilidad informal en manifestaciones de protesta y en banquetes de conmemoración fuerista. El contenido simbólico de la decoración de la sede de la Euskalerra, las actividades culturales que promovió y, muy especialmente, el conflicto que vivió en abril de 1898 cuando se puso en evidencia la tensión entre los diferentes patriotismos que convivían en su seno y que acabaron rompiéndola, así como los lemas e himnos coreados en las manifestaciones o los brindis de los banquetes fueristas son objeto de análisis. Todo ello resulta muy revelador del imaginario de esta cultura política, ofrece un buen observatorio de las tensiones identitarias que vivió en aquella época la sociedad vasca y permite también observar el tránsito desde el fuerismo hasta el nacionalismo vasco de quienes nutrieron el sector moderado y autonomista de esta última fuerza política.

A finales del siglo XIX emergieron nuevas culturas políticas en el País Vasco, la socialista y la nacionalista vasca, y aparecieron con ellas nuevas formas de sociabilidad. A la sociabilidad obrera, desde la informal de las tabernas que caracterizó al primer socialismo hasta el asociacionismo formal de las casas del pueblo en una etapa de maduración, pasando por la formación de organizaciones juveniles y femeninas (las Juventudes Socialistas y la Agrupación Femenina Socialista), se dedica el tercer capítulo del libro. En él se aplican las herramientas metodológicas del denominado «giro emocional» para comprender mejor cómo calaron en una parte significativa de la masa obrera el universo simbólico, los rituales y las formas de comportamiento de la cultura política socialista, y se explica cómo «la sociabilidad se convirtió en un elemento de lucha política y de construcción de una identidad dignificada» de los trabajadores al compás del desarrollo

del movimiento obrero socialista en Vizcaya. Y se muestra igualmente de qué manera los espacios de ocio, las tabernas en este caso, donde la camaradería y solidaridad crearon lazos comunitarios, se convirtieron en singulares espacios de sociabilidad política. No solo fue así en el caso de las culturas obreristas. También el elitista mundo del liberalismo monárquico ofrece buenos ejemplos de ello, de cómo fue posible relacionarse políticamente y generar identidad y comunidad política en espacios no específicamente políticos sino destinados al ocio y el deporte. Es lo que muestra el capítulo cuarto dedicado al Sporting Club de Bilbao, una sociedad de recreo náutico fundada en 1898 que reunió, en una singular sede flotante, a la crema del monarquismo alfonsino conservador vizcaíno, un «club de caballeros» que retrataba el universo ideológico de sus miembros y en el que a la vez que se regateaba se tejían redes políticas con las más altas instancias del Estado, incluido el propio rey. Incluso en algún momento puntual la política internacional y los movimientos diplomáticos previos a la Primera Guerra Mundial entraron en sus instalaciones, que en 1909 acogieron al príncipe Enrique de Prusia.

La sociabilidad política de las derechas católicas se trata en el quinto capítulo. Tras una detenida reflexión que intenta delimitar esta cultura política, entendiéndola como amplio y transversal espacio aglutinador de diversos elementos políticos en torno al catolicismo, repasa la sociabilidad informal y difusa que la caracterizó. Esta se desplegó en torno a procesiones religiosas, introducidas desde 1880 en España con las peregrinaciones a Begoña; a movilizaciones callejeras organizadas para protestar contra legislaciones que se consideraban lesivas para la Iglesia católica, como las que tuvieron lugar entre 1906 y 1907; o a la actividad de organizaciones como Acción Católica. Incluso —como explica este estudio— fue desplegada en iglesias, conventos y capillas particulares, que eran espacios para la sociabilidad cotidiana o semanal.

A la sociabilidad del nacionalismo vasco, la nueva ideología surgida en los años noventa del siglo XIX que acabaría generando la cultura política de mayor relevancia del País Vasco en el siglo XX, se dedica el sexto capítulo. Su objeto principal de estudio son los batzokis, es decir, las sedes del Partido Nacionalista Vasco, designadas con un neologismo inventado por Sabino Arana a tal efecto. Desde la fundación del primero en 1894, los batzokis se expandieron siguiendo el ritmo de crecimiento de aquel nuevo



partido de masas hasta superar holgadamente el centenar repartidos por toda la geografía vasca antes de estallar la Guerra Civil. Como se muestra en este capítulo, el reglamento de ingreso como socio compendia el decálogo de lo vasco según lo entendió el nacionalismo sabiniano (el primer reglamento exigía ser vasco, nacionalista y católico, proscibía la afición a las corridas de toros, consideradas fiesta nacional española, y estipulaba como un deber hablar euskera con los otros socios), y la simbólica decoración interior y exterior de sus sedes así lo refrendaba y recordaba. Además, en estos espacios de sociabilidad confluían las asociaciones infantojuveniles y femeninas del PNV, reuniendo así a la comunidad/familia nacionalista, y en ellos se organizaban fiestas, romerías y actividades deportivas (incluida una copa de fútbol entre batzokis) que imbricaban fuertemente sociabilidad formal e informal.

El séptimo capítulo está dedicado a un caso de sociabilidad política muy singular, y no atendido habitualmente por la historiografía, como es el de la infancia; y a través de él se trata la sociabilidad del arco político tradicionalista. Explica cómo, en el combate contra la modernidad asociada al liberalismo, se comenzó a sumar a finales del siglo XIX a una infancia movilizada en un primer momento por el clero y desde comienzos de la segunda década del siglo XX por las fuerzas políticas más conservadoras, encabezadas por el integrismo guipuzcoano. Se generaron así espacios de «sociabilidad defensiva», concebidos para proteger a la infancia y juventud de la amenaza de la «degradación» liberal y a la vez como base para nutrir las futuras organizaciones juveniles, convirtiendo a los niños en «soldados del partido integrista». Es el caso de la creación en 1913 de una sección infantil dentro de la pionera Agrupación de Juventudes de San Sebastián (un centro de propaganda católica y regionalista fundado en 1909) que sería más tarde conocida como «los pelayos» y que fue coincidente en algunos aspectos con las organizaciones infantiles que nacerían en la Italia de los años veinte de la mano del fascismo.

Aunque en la etapa cronológica de la que se ocupa este libro el espacio público y la vida política eran un asunto fundamentalmente masculino, también las mujeres encontraron espacios en los que socializar políticamente. De ello trata el último capítulo de esta obra. Sin perder de vista un marco más amplio, se centra en las experiencias asociativas femeninas católicas en Vizcaya y, en concreto, en Acción Católica de la Mujer, cuya

creación estuvo fuertemente vinculada a la aparición de un movimiento feminista en España y a la posibilidad de que las mujeres obtuviesen el derecho a voto. Analiza su papel a la hora de dinamizar la sociabilidad femenina, generar nuevos modelos de feminidad y actuar como vía de entrada de la mujer vasca al espacio público en los años de la dictadura de Primo de Rivera para luchar desde la política por preservar los valores católicos.

Este libro ofrece, en suma, un conjunto de estudios que tratan de explorar la relación entre sociabilidad, identidad y culturas políticas; o, dicho de otro modo, que proponen observar la sociabilidad desde la perspectiva de las culturas políticas, como componente fundamental de ellas y como espacio de construcción y socialización de identidades políticas (y político-culturales, si se prefiere denominar así a las identidades nacionales y regionales, algo sobre lo que no se ha llamado suficientemente la atención). Los estudios se acompañan de una cuidada selección de fotografías y de ilustraciones de prensa procedentes de diversos fondos documentales, que ha sido introducida como apoyo gráfico a los textos y fuente adicional de información.<sup>24</sup> La obra es resultado de la colaboración de historiadores pertenecientes a distintos grupos y centros de investigación y ha sido financiada con el proyecto de investigación «Sociabilidad, identidad y culturas políticas en la España contemporánea. Un estudio de caso en perspectiva comparada» (PGC2018-094133-B-100, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Agencia Estatal de Investigación y Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea), dirigido por quien firma estas líneas, en el marco del Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco GIU 20/02.

*Donostia-San Sebastián, octubre de 2022*

---

24 En los capítulos de esta obra se han respetado las preferencias de cada autor respecto a la grafía de las denominaciones territoriales vascas, bien se empleen las usuales en la época objeto de estudio o bien las denominaciones oficiales actuales.

## ÍNDICE

Sociabilidad, identidad y culturas políticas. Reflexiones preliminares <i>Coro Rubio Pobes</i> .....	9
Cinco olas de sociabilidad republicana. El caso guipuzcoano (1868-1923) <i>Unai Belaustegi</i> .....	23
Sociabilidad fuerista en el último tercio del siglo XIX. La Sociedad Euskalerra <i>Coro Rubio Pobes</i> .....	59
De la taberna a la casa del pueblo. Sociabilidades socialistas en la Vizcaya industrial de la Restauración <i>Sara Hidalgo García de Orellán</i> .....	107
El Real Sporting Club de Bilbao. Ocio deportivo y política conservadora (1898-1936) <i>Eduardo J. Alonso Olea</i> .....	135
Entre la política y la fe. Movilizaciones y sociabilidad de las derechas católicas vascoespañolas (c. 1890-1936) <i>Joseba Louzao Villar</i> .....	171
Los batzokis del PNV (1894-1936). Mucho más que la sede de un partido político <i>Santiago de Pablo</i> .....	215

Los pelayos tradicionalistas: una sociabilidad infantil a la defensiva <i>Francisco Javier Caspistegui</i> .....	249
Asociaciones femeninas conservadoras vizcaínas en los años veinte y treinta. Acción Católica de la Mujer <i>María José Villa</i> .....	289

*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en junio de 2023*



## ESTUDIOS

Los espacios donde discurre la sociabilidad política, desde asociaciones formales a manifestaciones reivindicativas, pasando incluso por clubes de ocio y celebraciones festivas o conmemorativas, son espacios de expresión y reproducción de las identidades colectivas. La sociabilidad permite articular y difundir la identidad, facilita a los individuos su identificación con una opción política (liberal, carlista, socialista...) y con una comunidad política o etnocultural específica, una nación o región; les sumerge en todo un universo simbólico y les permite vivir emociones en torno a lo político en grupo. De todo ello trata este libro, que reúne nueve estudios sobre diversas formas de sociabilidad representativas de las distintas culturas políticas del País Vasco entre la Restauración y la Guerra Civil.



1542

Prensas de la Universidad  
**Universidad Zaragoza**

## CORO RUBIO POBES

Doctora en Historia Contemporánea y profesora en la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. Sus investigaciones se han desarrollado principalmente en el campo de la Nueva Historia Política y de la Cultura Política, centrándose en el estudio de la formación del Estado-nación en la era del liberalismo, los procesos de nacionalización, los regionalismos y la construcción de identidades colectivas. Entre sus publicaciones cabe destacar *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra, 1875-2020* (2021, coordinadora y coautora); *Breve historia de Euskadi. De los fueros a nuestros días* (2020, coautora); *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales* (2003); o *Revolución y tradición. El País Vasco ante la revolución liberal y la construcción del Estado español* (1996).